

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

ES MELQUISEDEC QUIEN HA INSTRUIDO A LOS
MÁS GRANDES MAESTROS

21 de julio de 1983

Dado que ya he hablado alrededor de dos horas, ¿cómo se llama este lugar dónde hemos estado? – Slatnamina. Oh, la, la, una mina de oro. Y el viaje, nos hemos reído, nos han hecho reír los hermanos y hermanas, y he pensado que quizá no estaría de más si de nuevo hablo dos o tres horas. He pensado que será mucho mejor si nos reunimos esta noche. Vosotros determinaréis la hora, a las siete, o a las seis y media. Y en este momento sí, durante ese tiempo podréis hacer ciertas cosas porque sé bien que quedan cosas por hacer, por ejemplo, ir a dormir. Entonces, ¿qué pensáis, es una buena idea reunirse de nuevo este anoche? ¿Qué pensáis? Porque no quiero forzar las cosas. Por supuesto, hay muchas cosas a deciros, eso sí.

Digamos algunas palabras solamente. Por ejemplo, el canto que habéis cantado, Ide, ide. Estoy seguro de que hay muchos hermanos y hermanas que no saben qué quiere decir, a quién se refiere. El Maestro Petar Dunov fue quien compuso este canto. Y fue en honor a Melkhisedek, porque él sabía que Melkhisedek vendrá al fin, por primera vez, y lo va a cambiar todo en el mundo. Y como es todopoderoso, omnisciente, no muere, vive eternamente en el Himalaya; ya he hablado acerca de él, he dicho muchas cosas, pero ahora, hoy, os diré muy poco. Es aquél que ha instruido a todos los grandes Maestros: Buda, Krishna, Zoroastro, Laotzé, Pitágoras, Moisés, Platón, Jesús... Sí, a todo el mundo es él quien les ha instruido. Incluso a Hermes Trismegisto. Y la gente no lo sabe.

Yo estoy al corriente porque me revela muchas cosas. ¿Por qué? Porque en los puranas lo dice, se le llama Markandé en la India, y Markandé es Melkhisedek. San Pablo habló de él, dijo que no nació de padre ni de madre, de hombre ni mujer, y que vive eternamente. Y es justamente a quien vio San Juan, que iba vestido con ropa blanca, tenía cabellos blancos, una barba blanca, y tenía una espada en la boca de dos

cuchillas. A sus dos lados tenía las siete estrellas, es decir el conocimiento planetario, astrológico, y la luz del candelabro, es decir toda la luz, todo el conocimiento, todo el saber. A menudo me apetecía preguntar a ciertos curas, obispos, franciscanos, benedictinos, quién era ese anciano que San Juan había visto. ¡Cómo me sorprendió escuchar que era Jesús! Yo me exclamaba, me decía: -Pobre Jesús, por dónde pasó para que sus cabellos se blanquearan... Él no tenía el cabello blanco. No era Jesús. –¡Ah! Era Dios Padre. No, a Dios Padre nadie le ha visto. No sabían quién era ese anciano, ya veis. ¡Qué miseria! Era Melkhisedek. Porque cuando Jesús estuvo en la India, se encontró con Melkhisedek que fue quién le inició, se lo reveló todo, y cuando volvió a Palestina hacía maravillas. Y los cristianos creen que desde su nacimiento Jesús tenía todos los poderes y todo el saber. No es verdad. Y luego, antes de irse le pidió que se presentara ante su discípulo amado, San Juan, y Melkhisedek aceptó. Por eso lo hizo, porque no hay mucha gente privilegiada que pueda verlo y relacionarse con él. Y tal como se dice en los Puranas, en el pasado estuvimos juntos. Y me prometió estar siempre junto a mí y no dejarme nunca. Lo dice en los Puranas, sí. Y a menudo estoy con él. Incluso me parece que muchos hermanos y hermanas lo han sentido, lo han visto, y me han hablado de ello.

Y como los asuntos del mundo son tan indisolubles, tan difíciles de resolver, hace falta un poder ilimitado para resolver todos los problemas, y es justamente Melkhisedek. Por eso el Maestro Peter Deunov, que era clarividente, vio que vendrá, y por eso creó este canto, Ide, ide, ide, silnia mochnia, el poderoso, el fuerte, para ayudar a la humanidad. Y yo sé cuándo vendrá. Cuando todo se haya resuelto. Solo que no estoy obligado a decíroslo. Quizá, pronto, si me lo aconsejan, os diré todas las profecías que existen en el mundo, que están en la Biblia y en muchos países, qué dijo Nostradamus, Teresa Neumann y muchos otros. Así veréis por dónde pasará el mundo, sí. Todo lo que los iniciados de Persia han profetizado, todo lo que los iniciados de la India han dicho; todo lo que han dicho los egipcios, los israelitas, los cristianos, de todos los países, incluso los mexicanos, todo lo que han dicho con respecto al futuro, os lo revelaré. Hoy no. Ide, Ide. Luego creó otro canto también para Melkhisedek: Napred, napred, za Slava, Ça riat na pravda, mir. (Hacia la Gloria, el Rey de justicia y paz) Es siempre porque Melkhisedek en hebreo quiere decir: melek y tsedek, es decir melek el rey, tsedek la justicia, que vivía en salem, que quiere decir shalom, la paz. Así, era el Rey de Justicia y de Paz. Y el canto lo dice: el Rey de Justicia y de Paz. Adelante, adelante, para el Rey de Justicia y de Paz. No lo nombra explícitamente, pero yo lo adiviné.

Incluso el Maestro creó un canto expresamente para mí. Es el mejor canto que cantamos en el Bonfin: Ranen Chas. ¿Conocéis Ranen Chas, lo sabéis cantar? Es un poco difícil, da igual. Se creó para mí. (*habla un hermano*) ¿Esta noche? Ah, bien. Para mí, sí. (*risas*) No es para vosotros. No soy personal, ya lo veis... Soy impersonal y lo atraigo todo para mí. Incluso hoy, un niño me ha dado una moneda minúscula, con ella ahora me puedo casar. Una pequeña moneda que me ha dado un niño hoy. Ahora soy rico. Y ahora, ¿qué os puedo decir? Os puedo decir que tenéis los mejores métodos de educación. No existen en ninguna parte. Mirad a vuestros hijos, cuando ven cómo os comportáis, cómo cantáis, en qué armonía, en qué amor... Eso se graba, se marca, les talla, les modela, y después se volverán genios, servidores de Dios. Mientras que mirad en el mundo a los niños, los jóvenes se vuelven maleantes, delincuentes, pillastres, porque los padres son ignorantes, no saben cómo vivir, ¡cómo comportarse! A menudo abandonan a sus hijos. Si os contara en detalle lo que ocurre, sobre todo en América, os asustaríais. Pero dejemos todo esto.

Os decía que jamás, en ninguna parte existe este método de llevar incluso a los bebés a la Roca, en el Bonfin, para contemplar el sol durante horas. Y estos niños no lloran, se vuelven sabios que dan consejos a sus padres para que no hagan esto o aquello. Y los padres se quedan atónitos, sí, sí, hay niños que corrigen a sus padres. Nunca se ha visto una educación así, una pedagogía igual. Diréis que eso no es nada, que es molesto. No, todo se graba, los niños nunca lo olvidarán, toda su vida recordarán que iban a la salida del sol, que permanecían en silencio y había pureza, amor. Y eso no existe en ninguna parte, esta manera de educar a los niños.

Ahora, si os debo repetir lo que he revelado a la mina de oro, quedaréis estupefactos. He revelado cosas de una importancia incalculable. Si aceptáis, quizá esta noche añadiendo quizás otras cosas, ampliando, veréis ciertas verdades verdaderamente verídicas que pueden dar resultados extraordinarios. Es mejor que vayáis a acostaros, ¿qué acabo de decir? ..., Y esta noche, ¿a qué hora preferís? ¿a qué hora? Un hermano dice: -estará Vd. Aquí, con los... ¿Comerá con nosotros? Y responde: ¡Por supuesto! ¿De qué os reís? ¿Qué he hecho para haceros reír? Dependerá de si tengo hambre porque estoy tan lleno y tan satisfecho hoy que me pregunto si tendré hambre esta noche. Pero para estar con vosotros quizá vendré. ¿A qué hora? A las siete. Bien, eso está bien. Está bien. Es magnífico. ¿Y qué canto me vais a cantar todavía, para regocijarme? ¿Después? He aquí: -Cinco millares, ¡oh! ¡Cinco millones! Me habían dicho que eran tres millares, son cinco, mejor. ¡Cinco millares! Tres millares es muy poco, muy poco, muy

poco.

Incluso parece ser que hay un canadiense, está escrito en un libro. Son cuatro canadienses que se pusieron en trance, como Edgar Cayce, y veían cosas, se volvieron clarividentes y profetizaban. Una hermana leyó su libro, yo también, y hay profecías en ese libro que dicen que después de esos acontecimientos tan terribles, habrá algunos millones de personas que vendrán allí, al sur de la Francia mediterránea, es decir a la costa Azul, al Bonfin, porque será un lugar divino, un lugar de paz, para estar al lado de alguien... ¿Os dais cuenta? De alguien... si esto se realizara... ¡Un canadiense lo dijo! Hay clarividentes entre los canadienses. Pero hay una cosa un poco..., ¿dónde se alojarán estas personas? Porque dicen que serán 800 millones los que vendrán. No hay sitio para 800 millones. Quizá añadieron algunos ceros, da igual. Tanto mejor, 800 millones... Pero yo no lo creo. ¿Por qué? Porque me pienso instalar aquí. Sí. Quiero decir aquí en Canadá, y voy a traer a toda la Fraternidad. Todos vendrán aquí, de todos los países vendrán aquí. Abandono Francia. Sí. No me creéis, da igual. Mirad estas coronas, ¡están coronadas estas jóvenes!

Hoy me he sentido Ozil Hawai. Sí, porque allí también ponen estas coronas alrededor del cuello. Cuando estuve allí también me pusieron flores así. Incluso hubo personas que vinieron de Hawai al Bonfin, para escucharme. Es formidable. ¡Está lejos Hawai! No, no, no, me voy de Francia. ¡Pobre país! Es un pequeño país de nada de nada. Mientras que Canadá... Quería atravesarlo a pie, pero vi que era tan vasto que renuncié. Es demasiado vasto. Pero vuestra región es extraordinaria, extraordinaria. La Mina de Oro también. Tiene una pureza..., el aire puro, nada está contaminado. Ya sabéis que son las mejores condiciones para expandiros, para subir, sobre todo los niños. ¡Ah!, los niños se volverán servidores de Dios. Mirad cómo me miran... Me bombardean con miradas de amor, y yo también les amo. Amo a los niños, querría abrazarlos a todos. Sí, fijaros, es formidable.

A menudo incluso me pregunto: ¿qué le he hecho al buen Dios para tener esta felicidad, como hoy? Un minuto de meditación, y después os vais a acostar. Y a las siete en punto, aquí. Un minuto. (meditación) Os diré cuanto menos una cosa pequeña que os he dicho en la Mina de Oro, Slatnamina. Ha sido fuera, cuando ya habíamos terminado la conferencia. Me parece que debo decir algo a los hermanos. A las hermanas no, solo a los hermanos. Desde mi llegada, ciertamente hay por aquí y por allá algunos cambios en las familias, en los trabajos. Como las hermanas son

mucho más sensibles hacia las cosas místicas, las cosas espirituales, las cosas poéticas, así quizá están un poco más exaltadas, más dilatadas, y los hermanos se imaginan que las hermanas se alejan un poco de ellos, no los quieren tanto, que están frías, y es por mi causa, yo soy el causante, y se puede crear quizá un sentimiento de que yo impido su felicidad, su alegría, su amor, y hago que las mujeres se alejen de ellos. En absoluto.

Entonces ahora, si no saben cómo razonar, cómo comprender esta situación, se harán mucho mal a ellos mismos, a sus mujeres, e incluso a mí. Entonces les diré cómo actuar para que sea maravilloso. Deben decirse que las mujeres necesitan algo más sutil que el alimento, los vestidos, los coches, el dinero. Hay algo en su interior que las mujeres desean. Y si no se logra darles esto, hay muchas cosas en la vida que..., los hombres son abandonados, y las mujeres buscan en otra parte los elementos que el marido no les da. El hombre no comprende que el alma y el espíritu piden otras cosas que el lado explícitamente material. Y muchos se quedan abandonados así. A pesar de que lo dan todo a sus mujeres; regalos, dinero, coches, la mujer se va con el chofer... ¿Por qué? Porque el chofer sabía darle algo que su marido archimillonario no le daba. Así pues, hay que comprender. ¿Y qué deben hacer los hermanos? ¡Ah! Hacer lo mismo, y en vez de oponerse, de molestarse, de estar descontentos, y arruinar su salud, deben acelerar sus vibraciones, imitar a su mujer y exaltarse como ella. Entonces habrá una armonía tal, unos intercambios y un amor entre ellos que será formidable. De otro modo, les digo a los hermanos: -¡Yo os quitaré a las mujeres! Porque como he comprendido que solo las amenazas tienen éxito, me veo obligado a amenazar. Cuando amenazo, todo el mundo anda bien. ¡Os voy a quitar a vuestras mujeres! ¡Atención! No me hagáis subir a la nariz... ¿Cómo se dice lo que sube a la nariz? La mostaza. Lo veis, así lo han comprendido, la mostaza que sube a la nariz...

Así pues, ya veis que hay que ver las cosas de otra manera. Hay que caminar juntos, en vez de permanecer igual, ser desgraciado, y cargarme las culpas a mí. Porque de esta manera los hermanos no reciben nada de mí, soy inútil para ellos. Y yo he venido para los hermanos también. Si las mujeres son un poco más sensibles es porque la naturaleza les ha dado esta sensibilidad, son más intuitivas, más clarividentes, y a menudo los maridos deben escucharlas. Cuando la mujer tiene una intuición y le previene: -Vas a periclitarte, lo vas a perder todo, vas a arruinarte. ¡Y ellos no escuchan porque creen que son inteligentes y razonan bien! Sí, pero por encima de la visión, del razonamiento, hay cosas impalpables, sutiles, imponderables, que son más verdaderas y que se realizan. ¿Cuántas veces ha sucedido ya?

Maridos que me han dicho: -Ah, cómo me arrepiento de no haber escuchado a mi mujer. Me advirtió y no la escuché. Y he aquí la ruina, el derrumbamiento. Eso no quiere decir que se deba escuchar a todas las mujeres para cualquier cosa. Allí también el razonamiento. Hay que razonar y diferenciar lo que es bueno y lo que es malo. En la Enseñanza, en la Fraternidad lo que cuenta es el caminar todos juntos, en armonía, y “quikly”, rápido, y no despacio como hacen muchos, que van al ralenti, al ralenti. Han tomado como modelo a personas que van al ralenti y así no se llegará a nada. Intensidad, una vida intensa.

Mirad ahora a estos niños. Diréis que no comprenden nada de todo lo que digo. Por supuesto, es un poco abstracto, está un poco alejado para su inteligencia, pero yo sé lo que yo sé. Todo se graba dentro de sus pequeñas cabecitas, todo. ¡Incluso si no han entendido nada! Un bello día, de aquí a un tiempo, en algunos años, descubrirán algo que yo ya había dicho, porque se les grabó, y en ese momento les saldrá a la consciencia. De momento está en el subconsciente, y los padres no saben nada de todo eso. Incluso les digo algo que jamás encontrarán en ninguna parte, en ninguna pedagogía: la madre debe hablar a su bebé que todavía no comprende, incluso cuando duerme, decirle: -Hijo mío, debes de ser así o asá. Explicarle cosas porque todo se graba en el interior, y un bello día el niño se volverá exactamente como la madre pedía. Esto no lo encontraréis en ningún libro de pedagogía. Debéis hacerlo, aunque no lo creáis. Yo conozco las leyes, desde hace miles de años sé estas cosas. Y esperad todo lo que os puedo revelar, no tenéis ni idea. Ni idea. Pero como tengo intención de dormir os digo hasta pronto, hasta luego. Sí, hay que roncar un poco... De otro modo no es un buen sueño...

(El Maestro se levanta y los hermanos le cantan “Cinco millares de personas en la tierra”, y luego un canto griego popular: Acropolis Adieu, ambos de Mireille Mathieu)

(Acropolis Adieu, de Mireille Mathieu)

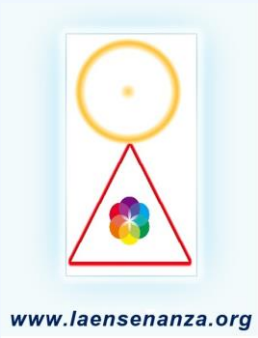
Ha sido divino mis queridos hermanos y hermanas. Ha sido divino. Solo que vosotros no sabéis que las ondas que habéis mandado han ido a tocar a los cinco millares de personas..., sí. Esto es lo que no sabéis y lo que no creéis. Las partículas se han esparcido. Por supuesto no serán tan receptivos como para comprender, para sentir, pero al menos han recibido algo. Y si seguimos así durante años todavía, un buen día llegaremos a despertar al mundo entero. Eso yo lo creo. ¡Si hay algo en lo que creo, es

en eso! ¿Por qué lo digo? Estoy junto al océano, en el océano, pero no en este de aquí, sino en el etérico, y tengo una placa, y todo el rato hago así, me divierto... Porque hay gente que me dice: -¡Páselo bien! Y bien, me divierto. ¡Hay que escucharlos! ¿A vosotros no os lo dicen también? Sí, pero vosotros no sabéis cómo divertirlos, mientras que yo me divierto desde hace años. Primero había pequeños trozos de paja, algunos pequeños papeles que daban vueltas, después pequeños tapones, pequeños barcos, y después grandes barcos que dan vueltas. Vamos a remover al mundo entero. ¿Me creéis o no? -¡Síiiii! ¡Oh, la, la! He tenido miedo... He comprendido que jamás me atreveré a declararos la guerra porque sería abatido. Vosotros sois numerosos y yo estoy solo. Lo he comprendido hoy, cuando habéis dicho ¡Sí! Me he dicho que os dejaré en paz y no os declararé la guerra, porque sería completamente aniquilado, sois numerosos...

Soy un hombre razonable, he declarado la guerra al mundo entero, pero no a vosotros... Sí. He declarado la guerra al mundo entero, ¿no estáis al corriente? Y un día estarán acabados. Pero con vosotros, os distribuiré armas de una calidad, de una eficacia, que la ciencia no conoce. Sí, sí, voy a distribuir armas, está dicho en los puranas. Los niños también han cantado. Pero ¿cómo habéis aprendido Acrópolis? (*una hermana dice que fueron a Grecia*) ¿Fuisteis a Grecia? ¿Fue anteayer y ya habéis vuelto? Formidable, sois formidables. ¿Para ir en coche hasta Montreal, la sala, cuánto tiempo es necesario? ¿Dos horas y media? ¡Oh, la, lá! Y todo y así decidís venir, lo decidís. Bien, pues yo os aconsejo que compréis un avión, será más rápido. Los helicópteros pueden aterrizar en el tejado de una casa, bien, pues un helicóptero. No es caro un helicóptero, ¿no es cierto? No, no... Muchas gracias, muchas gracias, por todo lo que me habéis dado. Me habéis dado momentos, minutos inolvidables. ¡Merci beaucoup! (*con acento canadiense, risas*) ¿Encontraré el camino ahora? ¿Alguien me puede ayudar? Es por culpa de vuestros cantos, sí, sí... ¡Merci beaucoup! (*acento canadiense*)

(*Un hermano dice de salir en silencio, por favor, que los niños salgan primero, y que pueden dejar las hojas encima de los asientos*)

* * *



www.laenseanza.org